

Cuento

Matías,
el dinosaurio
navideño

*Libro mágico
de la
Navidad Alisios*

alisios 

Dentro de El Libro de la Navidad,
realidad y ficción van de la mano.
Fábulas aptas para toda edad,
del más pequeño al más anciano.
Todas navideñas, sin salvedad,
único requisito *sine qua non*.
Sirva de ejemplo esta curiosidad:
¡Un cuento en verso antediluviano!

Hace mucho, mucho tiempo...
Mucho más del que imaginas,
cuando el aburrimiento
todavía no existía
y los T-Rex todo el día
rugían a los cuatro vientos,
en una cueva vivía,
tan feliz y tan contento,
el dinosaurio Matías,
que es el prota de este cuento.

Para ser un dinosaurio,
Matías era algo canijo.
Al lado de un brontosaurio
poco más que una migaja.
Pero sacaba a diario
de su tamaño ventajas,
pues encontraba cobijo
en pequeños escondrijos
en los que los grandes saurios
no cabían ni con faja.

Debemos tener en mente
que Matías residía
en un tiempo complicado.
Todo el mundo concentrado
en un solo continente
y en constante cacería.
Un jurásico pasado
con peligros muy presentes,
donde hasta el menos pintado
intentaba hincarte el diente.

Así que, por lo general,
los bichos del mesozoico
siempre andaban estresados
temiendo que otro animal
les pillara despistados
y les comiera sin sal
en cuatro o cinco bocados.
¡Quién no iba a estar paranoico!
De noche dormían fatal,
con ojos entrecerrados.

Por eso era tan singular
la situación de Matías.
Siempre que lo requería,
refugio lograba encontrar.
Mientras otros dinosaurios
pasaban miedo a diario,
él podía fantasear
con mundos imaginarios.
Y en las noches, que eran frías,
soñaba en vez de temblar.

Y, sintiéndose seguro,
entre sueño y fantasía,
Matías lanzó un conjuro
casi por casualidad.
Y vio como aparecía
ante sus ojos oscuros
una ventana a un futuro
lleno de felicidad.
Y así fue como Matías
descubrió la Navidad.

Aunque Matías sabía,
en honor a la verdad,
que faltaban todavía
muchos millones de años
para que a aquel mundo extraño
llegara la Navidad
con su paz y su alegría,
pensó que quizás podría
poner el primer peldaño
hacia esa festividad.

Y así fue como Matías,
convertido en subalterno
de un mañana por llegar,
comenzó a coleccionar
pedrecitas al azar,
que tallaba con su cuerno
y en juguetes convertía.
Y luego los repartía
con el solsticio de invierno,
gritando: ¡Feliz Navidad!

Fin

Título original: Matías, el dinosaurio navideño

Autor: Aitor Guezuraga

Propietario: Herdomisan S.L

Queda rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante venta, alquiler o préstamos públicos.